



ARTÍCULOS

## **El mercado común latinoamericano Una defensa clásica**

Charles J. Stokes

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 4, No. 1-2-3-4 (1960): 1° 2° 3° y 4° TrimestreS, pp. 55-72.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3478/3321>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: [rev\\_eco\\_estad@eco.unc.edu.ar](mailto:rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar)

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Stokes, C. (1960). El mercado común latinoamericano. Una defensa clásica. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 4, No. 1-2-3-4: 1° 2° 3° y 4° Trimestres, pp. 55-72.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3478>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

## EL MERCADO COMUN LATINOAMERICANO. UNA DEFENSA CLASICA

### INTRODUCCION

Basándose —equivocadamente, en nuestro concepto— en el supuesto de que América Latina ha entrado en una nueva etapa de desarrollo en la que difícilmente alcanzará el ritmo de crecimiento del pasado sin una fuerte sustitución de importaciones, la CEPAL ha elaborado una defensa del mercado común. Como en dicha defensa se halla incluida una famosa observación de Adam Smith, será muy interesante examinar su significado, puesto que conduce a conclusiones un tanto distintas a las extraídas por la CEPAL.

Aquí trataremos, pues, una defensa de un mercado común efectuada por medio de una extensión de las ideas clásicas. Se verá que, además de posibilitar diversificaciones en las exportaciones latinoamericanas y modificaciones en las condiciones en que se puede obtener financiamiento internacional, existen ventajas seguras en el mercado común que promoverán un fuerte crecimiento del producto —tanto per cápita cuanto total— de las naciones participantes.

I. El “dictum” de Adam Smith de que “la división del trabajo está limitada por la extensión del mercado”, ya es famoso. Pero quizá algunas veces no es captada su significación, puesto que el énfasis de muchos economistas, neoclásicos y modernos, se ha concentrado sobre la formación de precios. En primer lugar, este “dictum” se refiere a un solo recurso —la mano de obra— y a su aplicación a la producción de bienes. En segundo lugar, se afirma que la productividad

de ese recurso depende del tamaño del mercado donde se venden los productos de ese recurso. Es de esperar que, al crecer la extensión del mercado, la producción y, por lo tanto, la venta crecerán aún más rápidamente.

Todo esto queda, desde luego, a un nivel "ad hominem". Otra interpretación más significativa puede ser la siguiente: (gráficos Nros. 1, 2 y 3): si de dos mercados, *A* y *B*, el primero, *A*, es mayor en extensión que el segundo, *B* (o sea, en su capacidad de compra), la producción interna en el mercado *A* no sólo será más grande que la del mercado *B*, sino que lo será más que proporcionalmente. De allí otra interpretación importante: si tenemos los mercados *A* y *B* en combinación, el total de la producción de ambos será mayor que el total del mercado *A* más el total del mercado *B* considerados separadamente. Por supuesto, dicha interpretación será de significación para la defensa de un mercado común, pero todavía falta la prueba. Trataremos de hallarla a través de lo que sigue.

Para generalizar, recurramos a un argumento sencillo. Supongamos que conocemos el monto *L* de mano de obra disponible en un país. Evidentemente, multiplicando ese monto por un coeficiente de productividad *t* tendremos el producto total en cualquier período. Así que:

$$(1) \quad L_0 \times t = P_0 \quad y$$

$$(2) \quad t = f \left( \frac{I_0}{P_0} \right) \quad (\text{donde } I \text{ es la inversión}).$$

El producto  $P_0$  será dividido entre las clases obreras, *W*, y los empleadores, *G*. En el caso estático, la condición de estabilidad requiere que tanto los obreros cuanto los empleadores repongan en el flujo circular lo que de él han recibido. Además, los empleadores tendrán que mantener el monto de la

GRAFICO N° 1

I  
Mercado A  
*0w x % capacidad  
 salario total.*  
 $G_A w w' =$  ganancias  
 totales  
 $OP =$  Curva de pro-  
 ducción total.

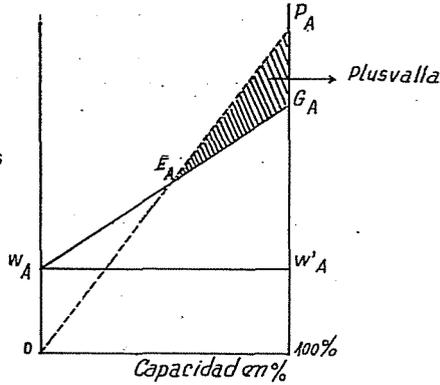


GRAFICO N° 2

II  
Mercado B  
*Punto de plusvalia  
 fuera de alcance*

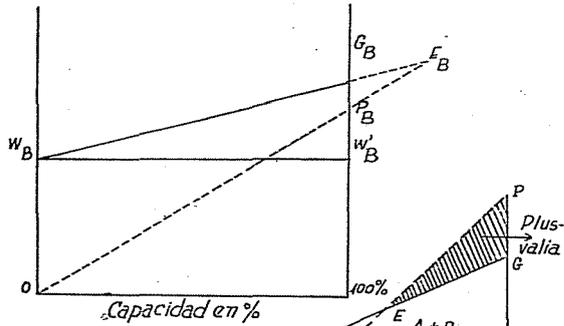
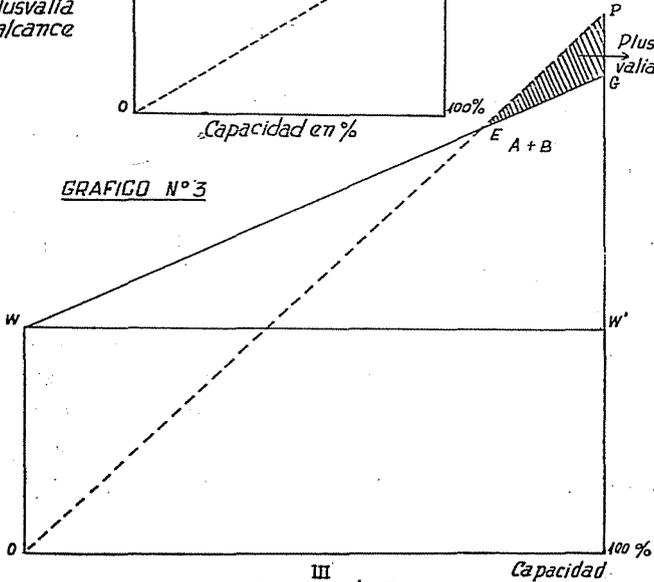


GRAFICO N° 3



III  
Mercado A+B  
 $Gw' = G_A w'_A + G_B w'_B$

maquinaria o capital a través de sus ganancias (depreciación es igual a inversión). La propensión al ahorro será cero.

En el caso dinámico si  $t$  no varía, desde luego, de período en período, el crecimiento de  $P_0$  dependerá de la tasa de crecimiento " $t$ " en la mano de obra. Pero ese crecimiento en la mano de obra es precisamente un crecimiento en el tamaño del mercado  $y$ , de acuerdo con Smith, dará lugar a un aumento en  $t$ , es decir:

$$(3) \quad t = f \Delta \left( \frac{I}{P} \right) = f(n),$$

donde  $n$  es la tasa de crecimiento del mercado.

Además  $\Delta \left( \frac{I}{P} \right)$  (utilizando el conocidísimo "multiplicador") dará un producto total  $P$  creciendo más rápidamente que  $n$ .

$$(4) \quad \Delta \left( \frac{I}{P} \right) \cdot k = \Delta P$$

De esta manera, una combinación juiciosa de Keynes y Smith nos da como probable la aseveración de Smith: al crecer  $n$ ,  $P$  crece aún más rápidamente.

Sin embargo, se han pasado por alto algunos aspectos significativos de este proceso. En primer lugar hay que preguntar hacia dónde va este aumento en la producción. No se trata simplemente de la cuestión relacionada con la justicia en la distribución lo que nos hace plantear el interrogante, sino—como Marx lo ha probado— el hecho de que el sistema será muy inestable sin un aumento en la participación de los obreros.

Si  $\dot{P} = w + G$  ( $w$  = salarios totales;  $G$  = ganancias totales) y si  $\Delta w$  depende solamente de " $t$ " (no hay mejora-

## EL MERCADO COMÚN LATINOAMERICANO

miento real en lós salarios de la mano de obra), es evidente que  $\Delta G = n\Delta I$ . Es decir, la parte de la producción que crecerá corresponderá a las ganancias de la clase capitalista. Pero tal aumento no puede continuar sin que haya una caída en el valor de  $n$ , puesto que la masa de la demanda no se ha incrementado en la medida en que ha crecido la producción. Resultado: superproducción (1).

Todo esto había expresado el economista clásico y de pruebas tales como ésta, depende el caso marxista. Pero hay algo más que agregar. Además de la prueba de que el producto aumenta más rápidamente de lo que el mercado se expande y de que esto da lugar al problema de la distribución del producto —problema de la plusvalía—, existe también, más allá de cierto límite, un verdadero cambio en la naturaleza de la distribución.

Llegará el momento en que la tasa de crecimiento del producto posibilitará una crecida desviación del producto hacia el sector de los empleados. Es decir que, dado el monto de capital en existencia, la tasa de beneficios será superior a la necesaria para cubrir el costo del capital. Habrá, pues, una verdadera plusvalía; no sólo la llamada “plusvalía” de Marx —que involucra el problema de la formación de capital—, sino también una producción muy por sobre las necesidades.

La importancia de esta observación se advierte cuando se tiene en cuenta que el fin del DE es llegar al momento en que el sacrificio no es necesario, cuando el nivel de ingresos es lo suficientemente alto como para cubrir las necesidades, tanto de subsistencia cuanto de crecimiento.

---

(1) Desde luego, antes de la superproducción habrá un período en el cual la formación de capital ocupará el grueso de la producción adicional. Pero, puesto que esta formación de capital obedece a las esperanzas de sacar provecho del mercado, si estas esperanzas no llegan a cumplirse, habrá la superproducción y crisis.

Pero, ¿cómo llegar a ese nivel? Una vía la proporciona el crecimiento del mercado interno (o externo). Es posible que para algunas naciones —dadas la cuantía y naturaleza de sus recursos— ese “punto de plusvalía” nunca sea alcanzable por conducto de  $n$ . Veremos el porqué en la próxima sección, donde se muestra que la curva de crecimiento de la producción no llega a cruzar la curva del crecimiento de costos sociales dentro de la capacidad de la nación. Esta sencilla argumentación omite las posibilidades del comercio internacional, factor que será introducido luego al nivel del mercado común. Otra vía la constituye el mercado común, donde se combinan los mercados con el objeto de lograr el propósito indicado.

II. Tenemos, pues, que la producción tiende a aumentar a un ritmo más rápido que el tamaño del mercado. Por supuesto, eso constituye la inversa de la observación de que un crecimiento en la extensión del mercado hace posible un incremento en la productividad. Naturalmente, a esta altura de la exposición resultaría harto inconveniente vernos reducidos al caso de la superproducción. Para llevar adelante nuestra presentación es menester destacar que también podemos considerar a la tasa de crecimiento del mercado como la tasa de crecimiento de los costos sociales. Así lo consideraban los clásicos.

Una sencilla gráfica explicará este concepto. (gráfico 4).

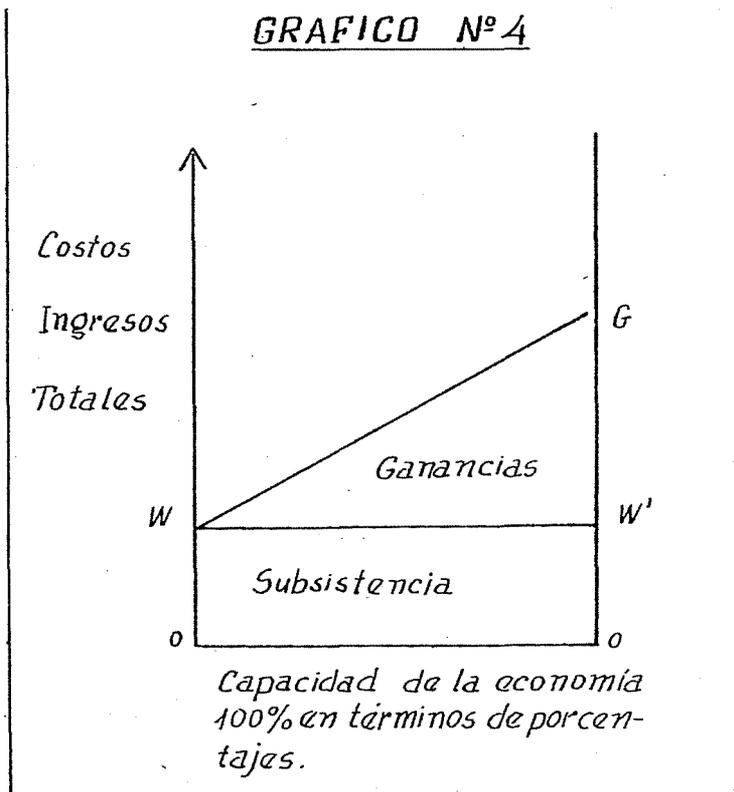
Supongamos que, en el corto plazo, la capacidad productiva de la economía es conocida, siquiera en términos de la mano de obra. El aumento del uso de la mano de obra no ocasionará ningún aumento en las subsistencias, cualquiera sea la cuantía de los obreros empleados. Es decir que, dado el tamaño de la población, el costo de la subsistencia es fijo. Obviamente, conviene producir a pleno empleo, pues de lo contrario el costo medio de la subsistencia será cada vez más elevado. Los Clásicos estaban pensando en esos términos cuando hablaban del

## EL MERCADO COMÚN LATINOAMERICANO

“fondo de salarios”; sólo Malthus y Marx consideraban el problema de la desocupación.

Al aumentar el uso de la mano de obra se incrementará la producción y se obtendrán más ganancias.

Pero las ganancias eran necesarias para sacar más capitales al uso. En pleno empleo (como en cualquier otra fase de la economía) el producto total considerado como gastos o costos será  $OW'$  (subsistencia) +  $W'G$  (ganancias). La pendiente de  $WG$  realmente es  $n$  ( $= t + "l"$ ) a corto plazo. Realmente,



puesto que “ $l$ ” es una constante,  $n = t$ . Así que dada la subsistencia, multiplicando cada aumento en “ $l$ ” por  $t$  para llegar al total de producto —gastos— tamaño de mercado.

Las ganancias eran la “plusvalía”, puesto que todo producto se debía a la participación de la mano de obra. Pero aún Marx admitió que esa “plusvalía” era necesaria para fomentar el progreso del capitalismo. Actualmente, la posición neo-clásica que expresa que tales ganancias son verdaderos costos, tiene muchos defensores.

Para aclarar la cuestión es preciso colocar la tasa de crecimiento de la producción en su lugar. En el gráfico N<sup>o</sup> 5 ampliamos la presentación por medio de la adición de la relación  $P$  ( $= OP$ ) que cruza en  $E$ , la relación  $wG$  de costos. La pendiente de  $OP$  es el multiplicador.

Antes de  $E$ , cada aumento a lo largo de  $OP$  (de producción real), después de cierto punto, añade al producto más de lo necesario para cubrir la subsistencia, pero sin que ello sea suficiente para cubrir todos los costos sociales, para lograr el ritmo de desarrollo deseado.

Incrementar los salarios implicaría el peligro de que la formación de capital ya no fuera suficiente para que haya un crecimiento auto-sostenido. De allí el cruel dilema de toda democracia en desarrollo: aumentar los salarios de hoy significaría restar el posible incremento de mañana. La llamada “plusvalía” no es plusvalía como las naciones comunistas han hallado; movilizar esta plusvalía para uso del Estado no hace desaparecer el problema.

Recién a la altura de  $E$  el crecimiento de los costos sociales llega a ser igual al crecimiento de la producción real. Antes, esos costos no se hallaban cubiertos, lo cual significa una lucha o, por lo menos, un serio problema de distribución. Después de  $E$  —con los costos sociales cubiertos— es posible elevar los salarios sin correr el riesgo de frenar o detener el

progreso de la economía. Ha llegado el punto de la verdadera plusvalía, del ingreso discrecional. Antes estábamos en el mundo de Marx; ahora estamos en el de Keynes. Antes, claro está, los intereses estimulaban la afluencia de capitales, después existirá el peligro de que los haya en exceso frente a la demanda.

No es que con esa plusvalía quede solucionado todo problema, sino que ha variado la complejidad del problema en sí. En cierto sentido, E es el punto de desarrollo, por lo cual no sólo es preciso aumentar los ingresos, sino que es menester incrementarlos hasta que cubran los costos sociales.

Así expresado, existe el peligro que olvidemos la dura realidad de que, dada la existencia corriente de recursos, así como el grado de capacidad, existen ciertas naciones que no están en condiciones de alcanzar el punto E, al menos sin ayuda externa. Una forma que esa ayuda puede tomar es la de un mercado común, un mercado más grande. Ahora sí podemos adicionar el mercado A al mercado B con el objeto de que el punto E se encuentre dentro de lo alcanzable.

Al punto E los costos sociales igualan los resultados del proceso de producción.

Antes de E es cierto que cada aumento de producción (después de cierto punto) añade al producto más de lo necesario para cubrir las subsistencias. En el caso 2,  $wY$  puede llamarse plusvalía, en el sentido de ser por encima del costo de la mano de obra (la subsistencia).

Antes de E los costos totales reales son mayores que la producción, así que o hay miseria o una lucha con respecto a la distribución.

En el caso 3,  $YSC = Y3 - SS$ , es una verdadera plusvalía porque ahora tanto el costo de la mano de obra ( $w'3$ ) cuanto los otros costos ( $m'S$ ) se han cubierto quedando un excedente  $YS$ .



## EL MERCADO COMÚN LATINOAMERICANO

III. Todo lo expresado anteriormente es, a la vez, un tanto simplificado y un tanto extraño. Simplificado, por haber pasado por alto una constelación de inter-relaciones; sin embargo, el argumento puede defenderse como una exposición de las variables claves en el caso dado. Pero en cuanto a lo extraño no cabe una defensa tan ingenua, pues hoy en día estamos acostumbrados a hablar en términos de un orden de prioridades un poco distinto a lo delineado en este artículo.

La CEPAL ha venido señalando, desde hace más de una década, la necesidad de una programación de industrialización. Con todo, el factor de las dimensiones del mercado se ha tomado como dado y ha sido introducido en las matrices como una proyección de la demanda final. Es decir, que para aquellos muy convencidos por los informes de la CEPAL, resulta extraño atacar el problema del desarrollo por el lado de la demanda.

Se precisa, pues, una explicación más profunda del enfoque aquí adoptado. En primer plano, es obvio que el factor estimulante en nuestro análisis ha sido el crecimiento del mercado o, más bien, de la población. Tanto es así que no participamos del punto de vista expresado en el informe sobre "La influencia del mercado común en el Desarrollo Económico de América Latina" (CEPAL, mayo de 1959) cuando dice que, desde 1945 a 1955, hubo en América Latina "un rápido proceso de desarrollo que le permitió aumentar su producto por habitante en 31 %, a pesar de que la población creció en 26 % y de que el consumo por persona se incrementó en 40 %.

Con respecto a estas cifras, diríamos que demuestran que el aumento del producto per cápita dependía del crecimiento del mercado. Pero, antes de ampliar esa disconformidad, debemos recurrir a una presentación esquemática, esta vez en términos de la matriz del insumo-producto.

Supongamos que en la tabla 1 se señala que hay "n" actividades potenciales en un país, las primeras "k" de las cuales no se desarrollan en las primeras etapas de su desenvolvimiento. O podemos considerar que los insumos no aparecen en esas primeras etapas o, como es más razonable, que la gran mayoría de ellos se suministra en concepto de importaciones. Por lo tanto, en la tabla relacionada con esas "n — k" actividades, los insumos importados participan directamente como demanda final. En obsequio a la sencillez, supongamos que sólo hay importaciones en cuanto a los bienes no producidos dentro del país.

TABLA 1

	Demanda Intermediaria	Demanda de k + 1...n	Demanda Final	Demanda Total
1	0.....0	$M_{1k+1} \dots M_{1n}$	$M_{1F}$	$M_1$
2	0.....0	$M_{2k+1} \dots M_{2n}$	$M_{2F}$	$M_2$
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
k	0.....0	$M_{k,k+1} \dots M_{kn}$	$M_{kF}$	$M_k$
k+1	0.....0	$X_{k+1,k+1}$		
.	.	$\dots \dots X_{k+1n}$	$X_{k+1,F}$	$X_{k+1}$
.	.	.	.	.
n	0.....0	$X_{k+1} \dots X_n$	$X_{nF}$ I	$X_n$
Valor Agregado	0.....0	$X_{v,k+1} \dots X_{vn}$	—	—
Insumo Total	0.....0	$X_{k+1} \dots X_n$	—	$X_{+n}$

Ahora bien, para cada actividad potencial interna  $X_i$ , hay un umbral  $U_i$ , mas allá del cual al país le conviene comenzar

la producción del bien  $X_i$ . Este umbral se define en términos de la demanda para  $X_i$ , de modo que, al llegar la demanda (importaciones)  $M_i$  a ser igual a  $U_i$ , se producirá la implantación de esa actividad dentro del país y con ella la producción doméstica de  $X_i$ . En otros términos: no habrá inversión  $k$  hasta que  $M_i \geq U_i$ .

Así, pues, al aumentar la demanda final en el cuadrante I —es decir, al expandirse el mercado— habrá cambios orgánicos en el cuadrante II. Es posible que, si conociéramos la tasa “ $n$ ” de crecimiento de la demanda final y los umbrales de cada actividad —que no serán, por cierto, simultáneos—, pudiéramos planear con mayor exactitud la programación de la inversión.

Lo importante del caso es que, dada esta forma de enfocar el problema, el crecimiento de la demanda final de una nación puede ser tan lento que tarde mucho en alcanzar tales umbrales, si bien es cierto que estos umbrales no se levantan con el mejoramiento de la producción en países avanzados. Un mercado común permitiría elevar la demanda final de un conjunto de naciones más allá del límite de dichos umbrales. Como es bien sabido, esto no quiere decir que habrá una fuerte baja en las importaciones, sino que cambiará la naturaleza de las mismas.

Con un mercado común habrá una concentración de la demanda, así como un efecto de fuerte aumento de población y poder de compra, que impulsan las inversiones  $k_1, k_2 \dots k_n$ .

Así, pues, existe un eslabonaje hacia atrás o un proceso de relleno. La industrialización, lejos de ser un proceso autónomo, es parte y parcela del creciente nivel de la demanda y de la extensión del mercado. Los mercados generarán sus propias industrias si existe un tamaño “correcto” de los mismos.

IV. Es interesante examinar las conclusiones de Simón Kuznets. Lo que hemos mencionado de la CEPAL señala una

relación tal entre crecimiento de población y producto per cápita que, en el período 1945/1955, el crecimiento de uno está acompañado por un crecimiento en el otro. Según lo muestra Kuznets (Tabla 2), parece que más o menos el mismo resultado podría haberse obtenido del análisis de un período más largo, exceptuando los casos de Argentina y Brasil.

TABLA 2

TASAS DE CAMBIO POR DECADA 1925/29 a 1950/55

	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	México	Otros países en Lat. Amér
Población	21.9	24.4	23.5	17.6	24.7	16.4
Producto bruto interno per cápita	4.4	15.8	22.6	15.5	43.2	28.7
Producto bruto interno total	27.3	44.2	51.4	35.7	78.4	49.9

(FUENTE: KUZNETS, Simón, *Aspectos cuantitativos del Desarrollo Económico*, CEMULA, México, 1959, pág. 22 - Cuadro nº 2 -)

Aún en estos casos, los resultados generales son los que nuestra representación nos hubiera llevado a esperar, o sea que el aumento en la población (extensión del mercado) da lugar a un aumento mayor en la producción.

## EL MERCADO COMÚN LATINOAMERICANO

Lo que hemos visto con respecto a la relación entre población o mercado y producto no está limitado, por otra parte, a América Latina. Kuznets demuestra que es la regla general del desarrollo. En el caso de los EE.UU. por ejemplo, desde 1869 hasta 1954 ha habido una tasa de crecimiento de población de un 17,4%, una tasa de un 20,3% para el producto per cápita y un 41,2% para el producto total. Más importante es la comparación que hace Kuznets entre dos intervalos dentro de un período largo de desarrollo. He aquí sus datos. (Tabla 3):

### T A B L A 3

#### TASAS DE CRECIMIENTO DE ALGUNOS PAISES (Dos intervalos dentro de un largo período)

	Población		Producto per cápita		Producto Total	
	I	II	I	II	I	II
<b>A</b>						
1-Francia	1,9	0,6	16,3	10,4	18,6	11,1
2-Alemania	11,5	8,6	21,6	8,4	35,6	18,9
3-Dinamarca	11,3	11,0	19,3	14,7	32,7	27,3
4-EE. UU.	22,3	13,7	27,5	14,7	56,0	30,4
5-Japón	12,0	12,8	32,1	37,2	47,9	54,7
<b>B</b>						
6-Reino Unido	11,1	4,8	12,5	12,5	25,0	17,9
7-Canadá	17,8	18,8	24,7	15,0	47,1	36,6
8-Irlanda	-5,4	-1,4	17,9	15,7	11,6	14,2
<b>C</b>						
9-Italia	7,0	6,7	8,1	12,7	15,7	20,3
10-Rusia	15,7	11,1	10,4	21,0	27,7	34,4
11-Suecia	6,8	6,4	26,2	28,9	34,8	37,2

(FUENTE: KUZNETS, *Op. cit.*, Cuadro N° 4, simplificado)

Parece que para las naciones del grupo *A* tanto la tasa de crecimiento de población cuanto las de producto bajaron a partir de 1913 <sup>(2)</sup>. Es decir que, "si la tasa de crecimiento de la población comienza a crecer con menos rapidez, la tasa de crecimiento del producto total se hará también más lenta" (*op. cit.* pág. 41).

En el grupo *B* encontramos naciones donde esta regla no juega exactamente. El Reino Unido e Irlanda demuestran la reacción esperada en cuanto al producto total, pero no en cuanto al producto per cápita. Canadá, a pesar de un aumento en la tasa de crecimiento de población, acusa una baja tanto en el producto per cápita cuanto en el producto total.

Las naciones del grupo *C* indican que si la tasa de crecimiento del producto per cápita comienza a acelerarse a partir del período de la baja en la tasa de crecimiento de la población, también hay un avance en el producto total, lo que indica un cambio en la estructura de desarrollo, es decir, una innovación. En cambio, en los demás países las grandes innovaciones se habían introducido en el período anterior <sup>(3)</sup>.

Parece ser que la visión de Smith nos proporciona el enfoque correcto con respecto a la relación entre mercado y producto. Pero, pese a todo lo expresado sobre el particular, hemos pasado por alto ciertas observaciones relacionadas con algunos inconvenientes.

V. *Un inconveniente.* Hirschman <sup>(4)</sup> y Myrdal <sup>(5)</sup>, entre otros autores, que han estudiado el problema de las naciones en desarrollo, han señalado que la doctrina de la igualación

(2) En el caso de Japón, se trata del revés.

(3) Es decir, un cambio en la estructura de producción y nacional alteró la relación notada en los otros.

(4) HIRSCHMAN, A. E., *The Strategy of Economic Development*, Yale New Haven (U.S.A., 1958), espec. Capítulo X.

(5) MYRDAL, Gunnar, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas* (México, 1959), espec. Capítulo XI.

económica por medio del comercio internacional no es de aplicación tan general como han supuesto muchos economistas, por lo menos en la teoría general del desarrollo. Es posible que, por debajo de la capa de una alta pendiente de crecimiento del producto —tanto per cápita cuanto total—, haya una creciente concentración económica en los puntos de crecimiento para las naciones que actúan en conjunto en un mercado común. Si a este proceso de concentración le damos otra denominación —digamos, urbanización—, en seguida apreciaremos de qué se trata.

“Normalmente, el juego de las fuerzas del mercado tiende a aumentar más bien que a disminuir las desigualdades entre las regiones” (MYRDAL, *op. cit.*, pág. 38). No habrá concentración en un solo punto (aunque eso es posible), pero es muy probable que haya una mayor concentración en centros como La Paz, Santiago, Arequipa, Buenos Aires, Montevideo, Rosario, etc. Hacia ellos moverán la mano de obra los capitales, bienes y servicios, dando lugar a un proceso cumulativo, ascendente en las regiones favorecidas y descendente en las no favorecidas, lo que no significa mucho aliento para las regiones ya atrasadas.

Es evidente que el libre juego de las leyes de igualación (realmente, en ese sentido, de desigualación) tiene que ser controlado y canalizado. Por lo tanto, con mayor razón habrá necesidad en un mercado común de una planificación, tanto nacional cuanto regional. La ventaja del mercado común radica en que proporcionará más recursos con los cuales subsanar tales problemas. Es decir, un mercado común con amplia planificación redundará en beneficio de esas regiones, con un re-

sultado que será quizá mayor del que se hubiera conseguido sin el aumento de recursos que involucra su establecimiento<sup>(6)</sup>.

CHARLES J. STOKES

Profesor de Desarrollo Económico  
(Facultad de Ciencias Económicas,  
Comerciales y Políticas. Universi-  
dad Nacional del Litoral).

---

(6) Aunque es un punto discutible es posible que la creciente desigualdad entre las diversas regiones se evidencie en las primeras fases del desarrollo. Comparando Ecuador con Argentina, advertimos diferencias más elevadas (casi el doble) entre la Sierra y la Costa que entre Buenos Aires y las ciudades interiores. Lo mismo puede decirse de los EE. UU. De allí se desprende la posibilidad de que en un mercado común —transcurrido cierto lapso— haya mucho menos desigualdad que ahora.

## BIBLIOGRAFIA

- R. L. DURET. *Notas sobre las uniones económicas y sus consecuencias*, en "El Trimestre Económico", enero-marzo, 1958, XXV, 1, pp. 1-18.
- J. R. HICKS. *Essays in World Economics*, Oxford, England, 1959.
- A. E. HIRSCHMAN. *The Strategy of Economic Development*, Yale, N. Y., 1958.
- N. KALDOR. *La evolución capitalista a la luz de la teoría keynesiana*, en "El Trimestre Económico", julio-septiembre, 1956, XXXIII, 3.
- W. W. ROSTOW. *The Stages of Economic Growth*, Cambridge, England, 1960.
- CLEMENCE & DOODY. *The Schumpeterian System*, Boston, 1948.
- R. NURKSE. *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, México, 1956.
- G. MYRDAL. *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, 1959.
- UNITED NATIONS. *The Economic Development of Brazil*, New York, 1956
- P. A. SAMUELSON. *International Trade and the Equalization of Factor Prices*, "Economic Journal", June, 1948.
- P. A. SAMUELSON. *International Factor Price Equalization Again*, "Economic Journal", June, 1949.
- S. KUZNETS. *Aspectos Cuantitativos del Desarrollo Económico*, CEMLA, México, 1959.